

DATA MEX[®]



Análisis de coyuntura mensual sobre México

Depósito Legal: M-20750-1996

ISSN:1135-8130

**CENTRO DE ESTUDIOS DE MÉXICO EN LA UNIÓN EUROPEA
FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET-GREGORIO MARAÑÓN**

Nueva Época N° 58/LVII
Noviembre 2010

El Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset y el Centro de Estudios de México en la Unión Europea presentan la edición correspondiente al mes de noviembre de 2010 del DATAMEX. Este número contiene diversos artículos enfocados al análisis de los procesos electorales celebrados en el año 2010 y a las estrategias y preparativos que hacen los partidos de cara a la trascendental elección del Estado de México, como preámbulo a la elección presidencial y renovación del Congreso de la Unión en el 2012. También, se realiza una interesante reflexión sobre los 10 años del PAN en la presidencia de México, una revisión crítica del otrora histórico partido de la oposición.

M^a Antonia Martínez, Directora

Contenido:

- **Oportunismo electoral, madre de todas las desgracias.** Liébano Sáenz.
- **El PAN y el México que se fue.** Armando Román Zozaya.
- **Rumbo al 2012... nada para nadie.** Marcos Pineda Godoy.
- **Riesgos y desafíos de la democracia mexicana.** Ernesto Hernández.

Miscelánea:

- **Taller/Workshop "Formación de Líderes. Preparando la campaña electoral local y autonómica de 2011 en España"**
- **Revista Más Poder Local**
- **Curso de Comunicación Política 2.0.**
- **El Imparcial**

La incertidumbre propia de la democracia hace de las filtraciones un problema mayor en sí mismo. Quizás lo revelado resulta irrelevante por obvio, pero en boca de quien se asume que lo dice, adquiere un impacto mayor. En el caso particular de Wikileaks, el golpe a la diplomacia norteamericana resulta descomunal si se considera que se trata de la voz del gobierno; y no, como ocurre, de la de un funcionario que emite juicios de valor a partir de la impunidad que brinda el secreto. Los comunicados conocidos hasta hoy sólo revelan superficialidad por tratarse de un acervo basado en lo que muchos expresan a partir del prejuicio y de la ignorancia. Todos los países involucrados, particularmente México, deben guardar reserva o distancia en lo que concierne a las expresiones y juicios hechos a partir del secreto vulnerado.

Resulta obvio que lo dicho por un diplomático en tal circunstancia no es la expresión del Estado al que representa. Por ende, no se debe sobrereactuar a partir de este tipo de filtraciones y la opinión pública tampoco puede sentirse sorprendida. De siempre, la relación de EU con nuestro país ha sido sometida a una fuerte carga de prejuicio e ignorancia que se extiende a todo el sector político. Un burócrata menor o mediano no debe convertirse en motivo de distanciamiento entre países; lo que importa es la revelación de los altos funcionarios del gobierno, de los representantes al más alto nivel. El titular del Departamento de Estado o la misma Casa Blanca, para estos efectos, son los interlocutores válidos.

Es inevitable que los comunicados diplomáticos divulgados por Wikileaks, hagan referencia a los problemas más serios que enfrenta cada una de las naciones y particularmente a las preocupaciones de los norteamericanos. En nuestro caso, la lucha contra el crimen organizado no sólo es motivo de atención sino objeto de un esquema de colaboración estrecha entre ambos gobiernos. La amenaza que representan los grupos criminales vinculados al tráfico ilegal de drogas es global y se torna fundamental que las iniciativas bilaterales o regionales tengan éxito. Para ello, es menester preservar y fortalecer los lazos de colaboración entre los gobiernos de México y de EU. El deterioro de la relación sólo favorece al enemigo común: el crimen organizado.

El prestigio y confiabilidad de las fuerzas armadas están por encima del prejuicio y de las opiniones carentes de valor y de verdad. Las autoridades de todos los órdenes de gobierno, y la misma sociedad, conocen su valor, su entereza y su lealtad. El Ejército mexicano es una institución a la que no alcanza el agravio ni el desdén del diplomático extranjero. Y no requiere defensor alguno pues por él habla su actuación al servicio de la patria. En los muy difíciles momentos que enfrentan los gobiernos municipales y ante el desafío que encara el gobierno federal, la intervención del Ejército en actividades de seguridad pública ha sido crucial para contener uno de los más graves problemas del país.

Buena parte de los dilemas de la política se resuelven imponiendo claridad en los asuntos fundamentales. El deterioro del país tiene que ver con la insensibilidad sobre la relevancia que tiene el Estado como representante del interés general. Recuperarlo debe ser la propuesta eje para el próximo gobierno; responsabilidad que seguramente habrá de coincidir con el arribo de una nueva generación de políticos y gobernantes. Si esto ocurre, ahora sí deberá llegar lo que la sociedad se quedó esperando en el 2000, un momento de inflexión profunda y trascendente de la

*Artículo publicado en diario Milenio el 4 de diciembre de 2010 y se reproduce con autorización del autor.

** Es consultor internacional.

política. Efectivamente, en la actualidad coexisten el pasado con el futuro, y gran parte de la carga negativa resultante pesa en los hombros de una generación de políticos que no entendió los términos de su compromiso con el país.

Empecemos por lo básico: una declaración que requiere aclaración es un mal mensaje. La referencia del Presidente sobre la amenaza del regreso del pasado en un evento partidista tuvo una traducción que agravió al PRI y que hizo ver al mandatario como líder partidista en arenga. La parcialidad de la Presidencia en la sucesión de 2006 encendió los focos rojos en el tricolor y dio lugar a un reclamo enérgico. Una reacción explicable aunque incorrecta por parte de los legisladores del PRI fue convertir a las reformas en rehenes del desencuentro. El Presidente ha aclarado el sentido de sus palabras y, a partir de ello, lo constructivo e inteligente para el PRI es aceptar la repetida enmienda, deponer el enfrentamiento y concertar con el Presidente un acuerdo amplio por la imparcialidad, así como dar fluidez al proceso legislativo que atienda los cambios legales que con urgencia el país demanda.

La visión de Estado debe ser el común denominador de la clase política. Favorecer el reencuentro de los asuntos que nos son comunes para, desde allí, ir construyendo los acuerdos que permitan que la contienda de 2011 o de 2012 se realice en el marco de la civilidad y la urbanidad políticas pero también que los poderes nacionales puedan cumplir a plenitud sus responsabilidades y, muy particularmente, crear las bases para que el próximo gobierno represente un cambio profundo para el bien del país.

Los tres principales partidos se preparan para la contienda. Hoy mismo, el PAN se apresta para renovar su dirección nacional; y en los próximos meses, PRI y PRD harán lo propio. La apuesta más razonable e inteligente es fijarse en el futuro pero cada organización la resuelve a partir de su visión, circunstancia y mapa interno de poder. Es crucial que los nuevos dirigentes de los partidos comprendan el deterioro de la situación tanto en sus propias organizaciones como en la política toda, así como la necesidad de que los partidos recuperen su prestigio, capacidad de interlocución y representación política. Esto debe ocurrir, insisto, bajo la premisa compartida del necesario rescate del Estado.

En medio de turbulencias circunstanciales como las filtraciones de Wikileaks, o aquellas de carácter sustantivo como la inseguridad o la desigualdad social, la clase política debe asumir su responsabilidad en el devenir del país. Muchos y muy grandes son los problemas y amenazas que se ciernen sobre México como para convertir en la base de la política al oportunismo electoral; sin duda alguna, la madre de todas las desgracias.

El PAN y el México que se fue*

Armando Román Zozaya

Hace diez años que el PAN está en el poder. Para mí, el México del PAN es el México que se fue pues, cuando Vicente Fox ganó la elección de 2000, se sentía un ambiente especial: México corría. Sin embargo, para que su recorrido fuera largo y duradero, se requería que el país se moviera como resultado de dicha elección y no únicamente *durante* la misma. El motor de la locomotora tendría que haber sido un rediseño institucional y Fox podría haber sido el artífice de éste: el que motivara, propusiera y

* Publicado en la columna "Desde la tribuna" de "Excélsior" el día 1 de diciembre de 2010 y se reproduce con autorización del autor. Armando Román Zozaya es titular, también, de la columna "Economía a la mexicana" que se publicada en www.ejecentral.com.mx Correo-e: aromanz@gmail.com

negociara. Sí: tenía el respaldo de muchísimos mexicanos y contaba con la legitimidad que le brindaba el ser el presidente de la transición. Y es que sólo una vez en la historia ocurriría que el PRI saldría de los Pinos por primera vez. A Fox y al PAN les tocó ese momento...y lo desperdiciaron. El PRI podrá volver al poder y podrá volver a salir de él, pero, únicamente una vez saldría de él por primera vez: esa ocasión no volverá; fue única, irrepetible.

En vez de utilizar su capital político para intentar transformar en serio al país, Fox quiso solucionar Chiapas y perdió. Igualmente, buscó una reforma fiscal y no la logró; lo mismo le pasó con el acuerdo migratorio con los EEUU. Así, su sexenio fue un desperdicio histórico; la oportunidad de comenzar los cambios que necesitamos se fue. Claro está que no todo fue culpa de Fox: la oposición y hasta miembros de su propio partido no colaboraron con él. Además, los ciudadanos nos desentendimos de lo político y, como siempre, de lo cívico: pensamos que, nada más porque se dio la transición en la Presidencia, el país era ya una democracia sólida, un país desarrollado. Pero no: lo que marcó la victoria de Fox fue sólo el comienzo del camino en tal dirección; no lo comprendimos, no lo aprovechamos.

Cuando llegó la elección de 2006, Fox se entrometió en ella, los partidos mermaron al IFE, López Obrador retó a las instituciones y Calderón se montó sobre una campaña muy agresiva que sirvió para crispar más los ánimos. Resultado: la sociedad se polarizó y se decepcionó de la democracia; ésta no nos había dado lo que, según nosotros, nos tendría que haber proporcionado. De hecho, nos condujo a inestabilidad y desánimo.

Lo peor fue que, en la elección de 2006, hubo errores. Así, Calderón ganó, y sin fraude, pero, lo hizo vía una elección sucia. Esto le restó legitimidad a él, a su partido, a la Presidencia, al IFE, al Tribunal Electoral, a todos los partidos y, por supuesto, a la democracia. Así, una de las pocas cosas que habíamos hecho bien en el país en los últimos años, es decir, el diseño y operación del IFE y del Tribunal Electoral, quedó mermada, dañada.

Con Calderón en el poder, las cosas no mejoraron pues, si bien es cierto que, entre otras cosas positivas, se logró la reforma del ISSSTE y se ha combatido frontalmente al crimen organizado, cosa que, lamentablemente, era necesaria, lejos estamos de ser el país que el señor Calderón ve: la falta de oportunidades es endémica; hay racismo, clasismo y sexismo; la inseguridad, en general, se ha desbocado; la economía informal no para de crecer; no hubo una reforma fiscal seria; las reformas energética y electoral fueron una burla y, por si fuera poco, la economía sufrió una terrible recesión. Claro: la crisis mundial y la influenza tuvieron que ver al respecto, pero, mientras la economía mexicana caía, la China y la India crecían velozmente: nuestra crisis no fue sólo culpa del contexto internacional y de la influenza. Evidentemente, no todo es responsabilidad de Calderón. De nuevo ocurrió que la oposición, y en especial el PRD y López Obrador, que mismos panistas y que la ciudadanía en general, no hemos sabido estar a la altura.

Sólo una vez pasaría que el PRI saldría del poder por primera vez. Ahí tendría que haber comenzado nuestra ruta al desarrollo. Pero el PAN, y todos en general, no supimos aprovechar la ocasión. Y así, el México del PAN es el México que se fue: ¿volverá? Ojalá.

Este año se celebraron elecciones en catorce estados de la República Mexicana. En ellos se postularon más de cinco mil candidatos y estuvieron en juego más de dos mil cargos de representación política, y esos correspondieron a doce de gobernador, cientos de diputados locales y alcaldes, miles de regidores, síndicos y síndicos procuradores –sin contar las 418 que por usos y costumbres se llevaron a cabo en Oaxaca.

Estas elecciones comprometieron el 37% de los ciudadanos registrados en la lista nominal, decenas de miles más que se desempeñaron como funcionarios de casilla y representantes de partidos y coaliciones. Seguramente sólo un pequeño porcentaje de casillas no se instalaron en esta franja del vasto territorio y en muchos de los casos fue por problemas de inundaciones, y en otros por la inseguridad que ha traído la espiral de violencia que existe en el territorio nacional, pero de manera especial en varios estados del norte del país. Sorprende, además, saber que los partidos postularon candidatos solos o a través de coaliciones, cuyo resultado ha sido la ratificación de la pluralidad en los cargos de representación política.

Entonces, que se hayan llevado a cabo estas elecciones con la concurrencia de todos los partidos, y en su mayoría con una participación superior al 50% de la lista nominal, no es un dato rutinario sino de gran trascendencia. Es la expresión de que para la mayoría de los mexicanos las elecciones siguen siendo, aun con todo lo cuestionable, la vía menos costosa para diagnosticar e intentar resolver los problemas complejísimos que tiene la sociedad mexicana.

Las elecciones de este año fueron muy dramáticas, quizá como nunca los mexicanos vivimos en varios estados la zozobra de organizar y realizar comicios en condiciones de un virtual Estado fallido. Existen gobiernos legalmente constituidos pero éstos coexisten con el llamado poder del crimen organizado: Así, si bien los partidos, en tanto entidades de interés público, son las instituciones que detentan el monopolio de la representación política, no han quedado exentos de la contaminación, a veces sutil y otras brutal, que traen consigo las relaciones de estas dos formas de poder de manera que ha dado vida a la narcopolítica.

Los órganos electorales autónomos, que son las instituciones ciudadanizadas, se han mostrado incapaces de detener el flujo de recursos sucios en los procesos electorales e, incluso, en algunos casos, de detener postulaciones de personajes que presuntamente tendrían compromisos con el crimen organizado.

Los ciudadanos, sujetos indispensables en toda elección, en algunos estados fueron los grandes ausentes el día de la jornada electoral, dado que la atmósfera social se encontraba cubierta por la telaraña de la zozobra y la tensión de los días previos, y cómo no decir que, en varios estados, las instituciones electorales deben pedir permiso para entrar en pueblos y capacitar a los ciudadanos que habrán de instalar las mesas directivas de casilla, o de plano, por razones de seguridad, en algunos lugares no se establecieron.

Este ciclo de elecciones sucede, además, en un momento especialmente crítico de la llamada guerra del Estado contra el narco. Para principios de julio aproximadamente 28 mil vidas se habían perdido en cuatro años y medio, con su impronta dramática para miles de familias con responsabilidad o sin responsabilidad en estos actos de violencia, pero que se pierden irremediabilmente. Duele sobre todo

* Discurso pronunciado en la inauguración del XXI Congreso Nacional de Estudios Electorales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, Puebla, 1 de Diciembre de 2010.

** Presidente del Consejo Directivo de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C.

cuando la mayoría de ellos jóvenes o en un rango de edad aún productiva. No obstante estos saldos negativos la estrategia contra el crimen sigue hacia adelante, sin considerar que muchas de las pérdidas humanas, corresponden a ciudadanos que estuvieron en el lugar y el momento equivocado.

A pesar de todo, el comportamiento de los votantes fue en términos generales normal, pero igualmente heterogéneo, como una muestra de la dinámica que hoy se vive en los estados de la federación.

Veamos cuatro estados donde hubo elecciones y fue más acusado el fenómeno de la violencia del crimen organizado.

En Baja California, los comicios intermedios se celebraron bajo una atmósfera de violencia criminal, que ha sido la constante desde antes de la alternancia en el gobierno del estado, lo que enseña que ésta, por sí misma, no significa gobiernos capaces de atender con eficiencia las expectativas de los ciudadanos. Los resultados electorales muestran la permanencia del abstencionismo, que parece instalado desde hace varios años en un 70%, pero lo novedoso ha sido que la mayoría de ese 30% de bajacalifornianos que sufragó, que había venido apoyando al PAN, en estos comicios favoreció a los candidatos priistas, que ganaron los cinco municipios y la mayoría absoluta del congreso del estado.

Sin embargo, lo cierto fue que de esa mínima participación, los candidatos ganadores sólo alcanzaron a lo sumo la mitad de los votos, es decir, cuando mucho el 15% de la lista nominal de su distrito o municipio. Un porcentaje ínfimo, ante el tamaño de las necesidades y las expectativas ciudadanas.

En Chihuahua, el comportamiento electoral no fue muy distinto. Prácticamente el 60% de la lista nominal no asistió a las urnas a sufragar por los partidos y coaliciones de su preferencia. La atmósfera de violencia –en particular en la fronteriza Ciudad Juárez- no se quedó en los llamados crímenes domésticos, sino se irradió hacia los sectores de la clase política, que se han transformado en objetivo del crimen organizado. Esto puso a prueba a las instituciones políticas del estado, que fueron rebasadas por el ambiente de violencia criminal poniendo en entredicho la viabilidad de las mismas elecciones. Nuevamente tenemos un caso de gobernantes con apoyos de bajo porcentaje de la lista nominal. El gran ausente es el ciudadano y el presente es el fenómeno de la violencia criminal.

En Tamaulipas, igual o peor. En este estado fronterizo la violencia criminal no ha cesado ni un solo día. Las pasadas elecciones volvieron a recordar que la clase política no está fuera de los objetivos del crimen organizado. El ataque fatal contra el candidato del PRI al gobierno del estado y la subsecuente impunidad, mostró con toda evidencia la gran debilidad de las instituciones judiciales, su incapacidad para resolver el crimen y castigar a los culpables de este magnicidio. No obstante, contra los tiempos electorales hay que reconocer la capacidad de acuerdo entre las fuerzas políticas y la participación de los ciudadanos para garantizar la formación de gobierno. Apostar, aún con su debilidad, por las instituciones de nuestra frágil democracia.

Finalmente, el estado de Sinaloa, que vivió durante estos meses un ambiente de violencia criminal sin precedentes y los ataques contra miembros de la clase política, no dejó de ser la excepción. Sin embargo, los ciudadanos asistieron puntualmente a las urnas con un 58 por ciento de la lista nominal. Un porcentaje superior a lo ocurrido en las elecciones de gobernador de 2004. El resultado, además, como sucedió en Oaxaca y Puebla, permitió el triunfo de los candidatos postulados por una coalición de fuerzas políticas y sociales heterogéneas, comprometidas con la alternancia en el gobierno del estado.

En suma, lo que tenemos son estados con elecciones convulsionadas por la violencia criminal, a la que frecuentemente se le agrega lo de las campañas negativas, creando un ambiente poco propicio para la participación ciudadana, traduciéndose en

una aguda crisis de seguridad con su correlato sobre las instituciones, tanto políticas como sociales, sin que tenga los antidotos eficaces para disminuir y hacer manejables los altos niveles de incertidumbre. Este escenario, de por sí crítico, se ha visto agravado a un problema procedimental, legal, por el largo camino que existe entre el día de la elección y la toma de posesión.

Esta referencia a los casos estatales tiene, además del sentido humano, que en sí mismo es muy costoso, el correspondiente a nuestra comunidad académica. Algunos de los temas son recientes y otros, si bien no lo son tanto, adquieren una dimensión nueva que afortunadamente ya es materia de estudio de muchos de los que nos encontramos en Puebla. Apunto hacia seis ejes problemáticos que son, y serán, materia de la nueva agenda de los estudios político-electorales:

Elecciones en estados de excepción o estados de la federación casi fallidos, es decir, estados donde cada vez es más difícil realizar elecciones en franjas de su territorio, por la incapacidad que tienen los tres niveles de gobierno para asumir un control absoluto, de manera que la cobertura organizativa de las instituciones electorales, frecuentemente se pone en entredicho.

Poder público y narcopolítica. Cada vez se hace ostensible la sospecha de vínculos de personajes del poder político con el crimen organizado y esto ha dado para reconocer la existencia de la narcopolítica. Un fenómeno que se manifiesta en muchos países del hemisferio, pero donde tenemos un gran rezago de cómo se comportan los actores de esta dualidad, que mina las instituciones públicas y la confianza de los ciudadanos en su democracia.

Un eslabón de la anterior dualidad, es la debilidad de los sistemas electorales para tener control sobre todos los intentos de financiamiento ilegal, gracias a un entramado poroso y fácil de evadir, que está teniendo un alto costo para las instituciones de la democracia y que en medios académicos como el nuestro, estamos obligados a plantear posibles reformas constitucionales y reglamentarias, que amplíen los dispositivos para que este mecanismo no siga minando y debilitando la lucha franca por los votos.

También una pregunta de investigación que hoy preocupa a muchos investigadores y ciudadanos, es qué costo tiene la existencia de gobernantes con escasa legitimidad electoral, ya que como hemos visto en las experiencias comentadas, cada vez hay más ejecutivos producto de un pequeño porcentaje de la lista nominal, y eso, al menos en términos de percepción –y la percepción vale-, representa la base de toda democracia, que son los votos.

Más grave, significa tener este tipo de gobiernos acotados por el crimen organizado, gobiernos sobre los que penden amenazas, y que si bien no está relacionado con la problemática propiamente electoral, estamos hablando de los efectos que tiene en el sistema de representación.

Finalmente, están las llamadas coaliciones sin programa político común, coaliciones para la agregación política y la alternancia en los gobiernos, pero que distan mucho de las que ofrecen los sistemas parlamentarios y sistemas semi parlamentarios. Nuestra comunidad académica puede y debe ofrecer alternativas para que el sistema de coaliciones genere compromisos de gobierno, sujetos a control legislativo y ciudadano.

Por último, una reflexión a partir del politólogo brasileño Glaucio Soares, quien se desempeña como Presidente de la ALACIP, quien en un discurso que pronunció este verano en Buenos Aires, decía que la "Ciencia Política salva vidas", y ofrecía como evidencia el peso que estos académicos habían tenido en el diseño de políticas públicas eficaces en Sao Paulo, las cuales, cuando fueron aplicadas en las comunidades que estaban generando más violencia criminal disminuyeron sensiblemente año con año, en términos absolutos y relativos el número de

homicidios dolosos que habían clasificado a esta ciudad entre las más violentas del mundo. Nuestra comunidad tiene a su alcance los instrumentos para sugerir, e influir, en las decisiones de la lucha que ha debilitado al sistema electoral y el sistema de partido en algunas regiones del país y, de no detenerse, puede transformarse en un problema mucho más complejo y dramático. Si en otras regiones de América latina nuestros colegas lo hicieron, es posible hacerlo en México.

Espero que los trabajos del Congreso cumplan con sus expectativas y cada uno de nosotros regrese a sus estados con el ánimo de continuar en el fértil campo de la investigación, que tanto necesita nuestro país.

Rumbo al 2012... nada para nadie.

Marcos Pineda Godoy*

Los partidos políticos, sus líderes y los aspirantes a la presidencia de México han comenzado a revelar sus cartas y deslizar sus posiciones. Rumbo a la elección presidencial mexicana, los sondeos de opinión se han mantenido como en los últimos meses, manteniéndose los mismos personajes a la cabeza de sus respectivas instituciones políticas, en cuanto a preferencias electorales. Sin embargo, como me lo aseveró mi querido amigo, José Antonio Maya Schuster, poco tiempo antes del artero asesinato de Luis Donaldo Colosio: en política lo más seguro es lo inseguro. Recordé sus palabras cuando López Obrador iba muy arriba en la encuestas, pocos meses antes de la elección de 2006. El tiempo le ha dado y le sigue dando la razón. Nadie tiene asegurado nada.

Los aspirantes de los grandes partidos políticos, que con sus distintas posiciones ideológicas diferencian enfoques de nación y estilos de gobierno, semejantes a la formación de un triángulo, aunque no necesariamente equilátero, en el que se puede ubicar a las fuerzas políticas en algún punto de la izquierda y la derecha, así como del conservadurismo o del progresismo, tienen mucho de qué preocuparse y ocuparse de cara a la renovación de la titularidad del Ejecutivo. Hay quienes dan por sentado que al interior de los partidos políticos uno u otro personaje ya son inalcanzables por los demás contendientes, en principio por las candidaturas. Y hay hasta quienes, desde ahora, ya le dan el triunfo a uno de ellos, mientras en el partido gobernante las divisiones amenazan con hacerlo menos competitivo, más todavía cuando al puntero de las encuestas, Santiago Creel, no se le ven posibilidades como para alcanzar la candidatura. No parece que lo quieran dejar pasar. Aunque, son varios quienes ya están echando sus estrategias a caminar para obtener la nominación blanquiazul. No es que la carrera por las candidaturas haya comenzado, no. Esa comenzó desde hace tiempo. Lo que sucede ahora es la revelación paulatina de las cartas con las que están jugando los contendientes, bien en lo personal, bien en camarillas o en equipos partidarios más amplios.

El propio presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa, en un difuso papel entre militante distinguido, líder partidario y jefe de Estado deslizó la propuesta a sus correligionarios de que el candidato del PAN podría ser una persona de la sociedad civil. Sus declaraciones despertaron reacciones a favor y en contra, pero el punto no está en esa discusión, sino más bien en que el propio presidente de la República ya animó el debate en torno a las elecciones, justo al inicio de su quinto año

* *Profesor/Investigador del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset, catedrático de Ciencia Política y Administración Pública de la Universidad Loyola de América, Consultor Político y Director General de Consulting & Research Estadística Aplicada.

de gobierno y dejó entrever las dudas sobre si un candidato panista podría ganar la contienda constitucional. No hay mucho espacio para especulaciones, pues en política solamente se está dispuesto a hacer alianzas o a traer candidatos de fuera cuando se percibe que por sí solo no se puede ganar. Quien tiene confianza en poder ganar por sí solo, no se alía ni plantea la posibilidad de incluir a candidatos externos.

Otro factor que pesa en la rentabilidad electoral del PAN, y ya habíamos comentado que estas variables iban a terminar teniendo una influencia importante en el mediano plazo, es la percepción que los electores tienen sobre la gestión del gobierno en turno... percepción que ha venido deteriorándose cada vez más. La gestión de Calderón no pasa por un buen momento y no superará esos desafíos mientras no muestre resultados en sus dos principales apuestas: la seguridad pública y el empleo. Los indicadores macroeconómicos, los decomisos de armas y droga, así como las detenciones de delincuentes podrán mostrar presumibles avances, pero la observación microeconómica –el día a día de empresas, el mercado interno y las experiencias de vida de las familias mexicanas– hacen palidecer y cuestionar al triunfalismo oficial, en ambos sentidos.

La debilidad electoral que manifiesta el PAN rumbo al 2012 está siendo muy bien capitalizada, sobre todo por el PRI. No obstante, este instituto político tampoco puede cantar victoria. Todavía faltan las elecciones locales del 2011. En ellas, resaltarán por mucho la renovación de la gubernatura del Estado de México –la entidad con el mayor número de votantes potenciales, con un presupuesto público multimillonario, bastión del priismo nacional, cuna política de la profesora Elba Esther Gordillo y, sobre todo, centro de operaciones del hasta hoy mejor posicionado de los aspirantes priistas a la presidencia– donde los acuerdos para formalización de una alianza multipartidaria similar a la de Oaxaca van avanzando, a pesar del obstáculo que para ello representa López Obrador y su candidata, quienes (sólo ellos creen su propio cuento) afirman que la izquierda sola podría ganarle a la poderosa maquinaria electoral priista.

El tema de las elecciones en el Estado de México es de la mayor relevancia en distintos sentidos, pero sobre todo por la influencia que tendrán en el panorama electoral del 2012. Una derrota del PRI podría significar no nada más la pérdida del gobierno local, sino la posibilidad de que los adversarios del PRI usen la estructura institucional para hurgar en los archivos de la administración saliente y encontrar cualquier tipo de errores, omisiones e incluso irregularidades mayores que serían usados para desacreditar a Enrique Peña Nieto, lo que puede tener mayor peso como factor para bajarle sus puntajes de popularidad que los escándalos que quisieran orquestarse con el pretexto de las circunstancias en que falleció su primera esposa, sea de manera más o menos fundamentada o de plano perniciosamente inventada. Y hay que agregar que no es el único en pos de la candidatura. El veterano priista Fidel Herrera, ex gobernador de Veracruz, ya alzó la mano.

Por cuanto toca a la izquierda y a los partidos emergentes el panorama no es menos complicado. El PRD atraviesa por su peor época respecto a la intención de voto a su favor. Cuenta con cartas políticas sólidas en el Distrito Federal, pero con un capital político cada vez más disminuido en las demás entidades. Tiene un conflicto que a no pocos ha contrariado respecto a la pertenencia partidaria de López Obrador y, como siempre, las dificultades de cohesión entre su denominadas tribus. PT y Convergencia tienen, eso es claro, la apuesta por su supervivencia política en los puntos porcentuales que les representa López Obrador, a quien tratarán a toda costa de llevar como candidato con o sin alianzas, pues sin él se desfondan drásticamente. Todo lo que hoy se ve por hecho no es más que futurología, no prospectiva. Tenemos no más que elementos para el análisis de esta coyuntura, pero para elaborar los

escenarios que podríamos tener el próximo 2012, tenemos que esperar, entre otras variables, a los resultados del Estado de México.

Miscelánea

Nos es grato anunciarle la próxima celebración en Murcia del Workshop *“Formación de Líderes. Preparando la campaña electoral local y autonómica de 2011 en España”*, que tendrá lugar en febrero de 2011, y que tiene como objetivo la preparación de profesionales, tanto líderes como equipos, de cara a la campaña electoral de 2011.

Con un carácter fundamentalmente práctico, e impartido por especialistas de reconocida experiencia, en este Workshop intensivo de 30h, en seis días distribuidos en tres semanas, se abordarán aspectos cruciales de la estrategia de comunicación política como son: planificación de la campaña, relación con medios de comunicación, opinión pública, discurso y debate, comunicación 2.0., mediatraining (Tv y radio), liderazgo y gestión de crisis.

Este Workshop forma parte de nuestro Programa *“Strategic Paths & Political Challenges”* que durante este año ha realizado talleres en Argentina, México, EEUU, Perú, y Madrid, y donde se han abordado aspectos de la ciencia política adaptados al contexto nacional o local, de una manera práctica y aplicada. Le invitamos a que visite nuestra web: www.politicsaroundtheworld.com, donde encontrará información ampliada.

No obstante le adjuntamos el tríptico con la información de este Workshop que en esta ocasión ha sido dirigido por el Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Murcia y promovido por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Fundación Ortega-Marañón.

Revista Más Poder Local

Desde el Departamento de Comunicación Política e Institucional de la Fundación Ortega-Marañón nos complace remitirle el número 2 de MÁS PODER LOCAL (<http://www.maspoderlocal.es>).

Taller de Comunicación 2.0

Te invitamos a conocer el taller que se va a desarrollar en el marco del Programa *Strategic Paths & Political Challenges*: **Comunicación 2.0**. Diseñado para dotar a los participantes de las más vanguardistas herramientas y tendencias de la Comunicación Política, campo vital para la política de hoy en día.

Para más información, visita la página de Internet www.politicsaroundtheworld.com y http://www.ortegaygasset.edu/contenidos.asp?id_is=438

El Imparcial

Para un seguimiento de las noticias más completas con especial énfasis en América Latina y España, se recomienda *El Imparcial*. Consulta su página www.elimparcial.es

Datamex es una edición electrónica del Centro de Estudios de México en la Unión Europea del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. El contenido de los artículos es responsabilidad de su autor. **Directora:** M^a Antonia Martínez. **Coordinador:** José Francisco Parra. **Consejo de Redacción:** Juan Pablo Fusi, Jesús Sánchez Lambás, Rafael Loyola Díaz, Ismael Crespo, Virginia García Acosta. **CESMUE-** c/Fortuny 53, 28010 Madrid, España. **Tln.** 91 700 4140, 91 700 4151, Fax 91 700 3530. **Correo-e:** info.cesmue@fog.es **Sitio en la web:** <http://www.ortegaygasset.edu/cesmue/index.htm>